

Arqueología histórica en el Real de San Bruno

*John Joseph Temple Sánchez Gavito
Centro INAH Baja California*

*Carlos Mandujano Álvarez
Centro INAH Baja California Sur*

Los materiales arqueológicos que motivan éste trabajo fueron recuperados en un recorrido de prospección en el Real de San Bruno, ubicado en el municipio de Loreto, en Baja California Sur, área en la cual próximamente se dará una importante inversión turística.

De los males, el menor: el desarrollo urbano, turístico y de infraestructura, nos impele a los arqueólogos a explorar zonas que de otro modo permanecerían como un vacío dentro del atlas arqueológico. Y una vez que se recuperan restos, generalmente nos dan sorpresas, las cuales hay que explicar en el corto y el largo plazo. Tal fue el hallazgo de algunos tuestos del frustrado asentamiento de San Bruno, en Baja California Sur, el que el padre Kino esperaba que fuera la primera misión permanente en la Antigua California.

A la luz de lo recuperado, nos damos cuenta que deben haber sido impresionantes las caravanas de colonos a lo largo de la Nueva España, como sorprendentes los gastos que se hacían para poblar los vastos espacios que aún esperaban la cristianización en el norte de ella. Y aún más, las enormes cargas que llevaban desde las ciudades de México y Puebla para tener todo lo necesario en la recién fundada colonia, y de ser posible, hasta ser autosuficientes. Todo este esfuerzo, en el caso de la expedición Kino-Atondo, resultó en un gran provecho en experiencias para el futuro, ya que después de que se tuvo que regresar a Sinaloa en 1685, se planeó con más detalle la fundación de lo que iría a ser la primera misión permanente: Nuestra Señora de Loreto, en 1697.

El material recuperado, con seguridad del primer tercio de la década de 1680, está bien limitado dentro del tiempo. ¿Qué materiales fueron recuperados? Antes de ser más específicos, permítasenos decir que en arqueología denominamos “tipo” a un grupo de rasgos que se repiten constantemente al hacer un artefacto. Lo hacemos con el fin de determinar dónde y con qué pudo haber sido hecho, cuál fue su distribución, en qué contextos aparece y en qué época estuvo de moda. Esto nos sirve para argumentar explicaciones acerca de qué hacen en un lugar, y poder comparar el material de diversos sitios. En San Bruno, se tienen tuestos de cerámica Tonalá Policromo Bruñido, fabricados a partir de mediados del siglo XVII, hechos posiblemente en Tlaquepaque, Jalisco, y que se utilizaban para agua fresca, y ocasionalmente, en una especie de geofagia, sus pedazos eran masticados como golosina (Deagan 1987:44-45). Entre las mayólicas, tenemos tres tipos: el Ciudad de México Azul sobre Blanco (Lister y Lister 1982:26-27), hecho en el sitio que denomina su nombre, y que se usó como recipiente, al igual que el Ciudad de México Verde sobre Crema (Lister y Lister 1982:28-29), ambos surgidos también, y hasta donde se sabe, a mediados del siglo XVII; el tipo Puebla Policromo (Goggin 1968:173-182), como su nombre indica, se considera procedente de dicha metrópoli, y es de las lozas más finas hechas en Mayólica en lo que fue la Nueva España. Se utilizaba para servir los alimentos, y es el de mayor difusión de los cuatro tipos anteriores, en los dominios españoles. Por supuesto, también surge a mediados del siglo XVII.

Paralelamente, se pudo obtener otros tipos más modestos, pero no por ello menos significativos. De la mayor parte de éstos no se tiene la procedencia, aunque un buen análisis

petrográfico podría ayudar mucho. Se trata de un fragmento de molcajete vidriado hecho en torno. No sería aventurado decir que pudo haber sido hecho en la ciudad de México, pero este artefacto nos dice mucho: que el sistema indígena de fabricación de molcajetes, hecho con tres soportes, moldeado y modelado, había dejado de ser manufacturado. Posiblemente, que los gremios indígenas que lo fabricaban, ya estaban desmantelados más que nada por las epidemias, y que los mestizos, ante la demanda de molcajetes para hacer salsas que condimentaran la comida, eran los que habían tomado la estafeta. De cualquier manera, ni siquiera en la ciudad de México abundan con esta manera de hacerse (Temple 1998:76, fig. 26). A este tipo cerámico se le ha bautizado con el laxo nombre de Vidriado de Plomo Café (López 1976:30), que no indica procedencia ni cronología más específica, pero se debe a otro tipo de dificultades que veremos adelante.

Para aumentar la problemática -- pero también las soluciones -- al análisis, se obtuvo un grupo de tepalcates de cerámica pulida, tanto para contener líquidos, como para servirlos. Sin embargo, en el último caso, que se trata de un cuenco, podría pensarse con lo que sabemos ahora, que hasta fue hecho en tiempos aztecas, por el fino acabado que presenta. Posiblemente son de algún lugar situado entre la Cuenca de México y el actual estado de Jalisco, pero la fecha de su manufactura no debe ser mucho antes del bienio 1683-1685, ya que por ser una cerámica utilitaria y de constante manejo, tiene una mayor posibilidad de romperse y ser descartada, igual que la vidriada, y en menor medida, la mayólica.

Hasta aquí es muy interesante darse cuenta de los objetos que fueron traídos, desde dónde, en qué época, con qué gran esfuerzo, pero podemos lograr más detalles que seguramente no encontraremos en las fuentes escritas, por lo que proponemos hacer un grupo de sondeos, tanto de superficie como excavación, para detectar asentamientos, cabezas de playa de exploradores de los que hasta ahora no tenemos la certeza de su ubicación, y el tipo de indicador que vamos a utilizar. Y este último va a ser, inicialmente, la mayólica. ¿Por qué?

- Su producción estaba estrictamente regulada, y sólo estaba permitida a los maestros de los gremios autorizados por la Real Hacienda, lo que limitaba los grupos fabricantes.
- Sólo se conocen, a nivel arqueológico, tres centros de fabricación para la época colonial: México, Oaxaca y Puebla, cuyos tipos se pueden identificar a simple vista en la mayor parte de los casos. Y además, no es difícil reconocer las intrusivas, así fueran inglesas, holandesas o francesas, por ejemplo.
- Ocasionalmente, la mayólica tiene el monograma del maestro locero, lo que había de hacerse por ordenanza, pero que posiblemente no se continuó mucho más allá de 1653 para Puebla y 1676 para México, fechas en las que dichas ordenanzas fueron emitidas. No conocemos piezas de Oaxaca con marcas de locero. La precisión en el fechamiento de las piezas ayudará a relacionar el cumplimiento de la ordenanza respecto a las marcas.
- Estableciendo un período breve para la ocupación de un sitio, como lo fue en el caso de San Bruno, se puede ubicar además las variedades, que son muy importantes para determinar, por ejemplo, una fecha en arqueología. Si sabemos que la pieza más antigua de un tipo cualquiera tiene dos líneas, y la más moderna cinco, posiblemente las que tengan tres y cuatro serán de una fecha intermedia sucesiva, lo que nos ayudaría a plantear ritmos¹.

¹ Por ejemplo, Mark Barnes ha señalado tres etapas para el tipo Tumacácori Policrómo, basándose en diferencias de la decoración (citado en Deagan 1987:90).

Objetivos

1. Seleccionar los sitios viables donde se podría encontrar mayólica: campamentos provisionales, misiones o asentamientos civiles.
2. De éstos, los que hayan tenido poca duración, por decir, a lo más cinco años.
3. Recuperar la cerámica: porcelana, mayólica, vidriada, bruñida, pulida o alisada para poder asociar los tipos en uso relativamente simultáneo, y caracterizar así esta vajilla como un grupo sincrónico².

Aunque, como ya se dijo anteriormente, la arqueología da muchas sorpresas, hipotetizamos que habrá las siguientes correspondencias entre sitios y grupos cerámicos.³

En el primer grupo de mayólicas (Goggin 1968:203-204, 207-208) que trataremos, se encuentran los tipos cerámicos conocidos con el nombre de Columbia Común y Pavonado, Isabela Policromo, Yayal Azul sobre Blanco, La Vega Azul sobre Blanco, Caparra Azul y Santo Domingo Azul sobre Blanco (Goggin 1968:117-134), que son de la tradición llamada *medieval* por ser gruesas y masivas. Su cronología va de principios del siglo XVI a 1650, aproximadamente. Los tipos Ichtucknee Azul sobre Azul e Ichtucknee Azul sobre Blanco se extenderían desde 1550 a 1650, más o menos, y el Fig Springs policromo, que abarca la primera mitad del siglo XVII (Goggin 1968:135-154).

Los lugares en los que podríamos sospechar que hubiera estos tipos son los de las primeras exploraciones cortesianas, que abarcan la de Diego Hurtado de Mendoza (desaparecido en 1532); la de Diego Becerra a La Paz, en 1533; la del mismo Cortés, a La Paz (a la que bautizó con el nombre de Santa Cruz), de 1535 a 1536; la de Ulloa, a La Paz, algunos puntos del Golfo, la Bahía Magdalena y la Isla de Cedros, en 1539.

Caído en desgracia Cortés, continuaron las exploraciones por parte de la corona, representada por el Virrey, sobre todo ante las noticias de grandes reinos en el norte de la Nueva España (por lo que divulgaron otros, entre ellos Cabeza de Vaca), y así se organizaron las expediciones de Hernando de Alarcón y Francisco Vázquez de Coronado, en torno a la desembocadura del Río Colorado, en 1540; la de Cabrillo, de 1542, que tocó varios puntos de la península, como Cabo San Lucas, Punta Baja, Puerto de la Posesión, Punta Santo Tomás, Punta Colonet, Bahía de Ensenada, Islas Coronados, Bahía de San Diego, Islas del Canal, Santa Mónica, Punta Dume, Islas Santa Rosa y San Miguel y Bahía de Monterrey (Álvarez y Mathes 1989:58-61).

A raíz del descubrimiento de la ruta de retorno del galeón de Manila por fray Andrés de Urdaneta y Miguel López de Legaspi, en 1565, se buscó un lugar donde se pudiera reabastecer y proteger la nao de Filipinas, pero sucesivas exploraciones en 1584, por parte de Francisco Gali y en 1587, de Pedro de Unamuno, no dieron fruto, y en mala hora para la nao, pues en éste año fue tomado frente a Cabo San Lucas el galeón procedente de las Filipinas, por el corsario Thomas Cavendish, y lo fue a saquear a un puerto improvisado en San José del Cabo, de lo que probablemente quedó huella, ya que el pirata quemó el galeón y mucha de su carga común y corriente debió haber quedado ahí. Uno de los sobrevivientes de este expolio, Sebastián Rodríguez Cermeño, hizo el viaje como piloto en el *San Agustín* en 1595, para buscar el puerto seguro tan anhelado, pero encalló y tuvo que regresar en una lancha hasta Nayarit (Álvarez y

² La porcelana tiene otro ritmo, tanto en la percepción que tenemos de su cambio, del número de talleres en los que era fabricada en China, como del cuidado del que es objeto, respecto a los demás artefactos. Esto hace que sobreviva mayor tiempo. En algunas misiones que eran clausuradas o abandonadas, formaban parte del ajuar para otras más recientes. De cualquier manera se toma en cuenta su presencia, ya que se enviaban junto con el demás avituallamiento a las misiones y poblados.

³ Los tipos cerámicos los tomamos de la agrupación del trabajo de Goggin 1968:203-206.

Mathes 1989: 61).

Poco después vienen los viajes de Sebastián Vizcaíno, alentados ahora por la pesca de la perla, a partir de una cédula que se le da en 1595. En 1596 zarpa de Acapulco, toca Cabo San Lucas y La Paz, pero previsiblemente fracasa por el aislamiento y la falta de víveres. Con el fin de evitar tan continuados fracasos, el rey Felipe III, justo empezando su mandato ordenó que primero se hiciera la exploración para el futuro doblamiento, llegando lo más al norte que se pudiera. Vizcaíno fue el encargado de llevar a cabo esta empresa, zarpando nuevamente de Acapulco en 1602. Toca inicialmente San Bernabé, Bahía Magdalena, Bahía de Ballenas, San Hipólito, Isla de Cedros, San Francisco, Isla de San Martín, San Quintín e Islas Coronados, llegando más tarde hasta casi el paralelo 43° norte (Mathes 1973:55-65). Uno de los encargos que se le hizo fue recuperar en lo posible la carga que quedó en el galeón *San Agustín*, que había encallado cerca del actual puerto de San Francisco, pero el frío, la marinería enferma (principalmente de escorbuto) y la necesidad de regresar por víveres, le impidieron cumplir este encargo.

De cualquier manera, se le consideró un éxito, ya que había por fin encontrado un puerto adecuado para que hiciera escala el galeón de Manila, y que ahí pudiera poblarse para protegerlo: Monterey.

El siguiente viaje importante lo realizó Nicolás de Cardona en 1615, buscando enriquecerse con la pesca de la perla. Exploró casi todo el Golfo de California, incluida La Paz (de la que se hizo la enésima toma de posesión) pero la continua presencia del pirata Joris van Spielbergen frustró sus planes, y por poco cae preso. Ya no pudo volver a hacer la exploración que tanto anhelaba (Álvarez y Mathes 1989:128).

Francisco de Ortega exploró, buscando un lugar para fundar un asentamiento permanente y, por supuesto, yacimientos perlíferos, en la zona comprendida entre Cabo San Lucas y La Paz, en 1632. Después de regresar a Sinaloa para avituallarse, en 1633 tiene que salir a avisar a la Nao de Filipinas sobre la presencia de piratas en su ruta, lo que frustra en parte sus planes en trono a las perlas. Poco después hace una amplia exploración de la costa Californiana del Golfo hasta La Paz, de donde regresó a Sinaloa para jamás volver a la península (Álvarez y Mathes 1989:390-391).

Pedro Porter Casanate era toda una figura cuando empezó las exploraciones en la Antigua California: tenía formación universitaria, había peleado prácticamente en todos los frentes del imperio español (contra franceses, turcos, ingleses y holandeses) y escribió varias obras de tema náutico. Exploró el Golfo de California, desde octubre de 1648 hasta enero de 1649, de San Lucas al Canal de Salsipuedes, buscando sitios para iniciar la colonización de Baja California, con dos jesuitas, Jacinto Cortés y Andrés Baez. También hizo viajes cortos entre 1649 y 1650, año en que dejó las exploraciones de la Antigua California para dedicarse a asuntos políticos (Álvarez y Mathes 1989:417-418).

Los dos últimos viajes de financiamiento de particulares fueron los de Bernardo Bernal de Piñadero y de Francisco de Lucenilla. Del primero, incluso se duda que haya tocado tierra de la península. Del segundo, aunque buscó un lugar adecuado para el primer asentamiento permanente, viajó de Cabo San Lucas hasta Bahía Concepción, sin lograrlo. Esto determinó a la corona a cambiar su estrategia de población: en adelante, se impulsaría la colonización por medio de misiones, y la orden indicada para esta obra en la península era la Compañía de Jesús (Álvarez y Mathes 1989:92, 352-353), con presencia entre 1683 y 1768.

Los tipos cerámicos siguientes pueden imbricarse en cierto modo con los acontecimientos recién relatados, pero coinciden plenamente con el inicio del esfuerzo misionero en Baja California. Ya se mencionó arriba el fallido intento de hacer una misión permanente en la península en el bienio de 1683-1685, y la cerámica que fue recuperada.

La mayólica que se espera recuperar para este lapso es de los tipos San Luis Azul sobre Blanco, San Luis Polícromo, Aucilla Policromo, Puebla Policromo, y Abó Policromo, que van de fines del siglo XVII a principios del XVIII. Monte Royal Policromo, de 1630 a 1660, Puaray Policromo, el último cuarto del siglo XVII, Castillo Policromo, de la última veintena del siglo XVII al primer cuarto del siglo XVIII; del siglo XVIII y el tipo San Agustín Azul sobre Blanco, el primer tercio del siglo. Sabemos que los tipos Puebla Azul sobre Blanco y Huejotzingo Azul sobre Blanco están presentes en este período, abarcando incluso parte del siglo XIX. Esperamos que nuestro análisis permita percibir la evolución de su decoración, para poder precisar su lugar dentro de la evangelización y colonización de la península (Goggin 1968:154-196).

Una vez fundada Loreto como primera misión permanente en la Antigua California en 1697 (desaparecida en 1829), las siguientes fueron fundadas en los alrededores durante los siguientes 20 años: San Francisco Javier (1699-1817), San Juan Bautista de Ligüí (1705-1721), Santa Rosalía de Mulegé (1705-1828) y San José de Comondú (1708-1827). Posteriormente, después de un período de 12 años, la expansión fue hacia el sur: La Purísima Concepción de Cadegomó (1720-1822), Nuestra Señora de la Paz (1720-1748), Nuestra Señora de Guadalupe de Huasinapí (1720-1795), Nuestra Señora de los Dolores de Apaté (1721-1741) y Santiago Apóstol (1724-1795). El avance hacia el norte fue forzado por presiones políticas, sin hacer a un lado la necesidad de consolidar el sur. Así fue fundada la misión de San Ignacio (1728-1840), San José del Cabo (1730-1840), Santa Rosa de las Palmas (1733-1825), San Luis Gonzaga (1737-1768), Nuestra Señora de los Dolores Chillá (1741-1768), Santa Gertrudis (1751-1822), San Francisco de Borja (1762-1818), Calamajué (1766-1767) y Santa María de los Ángeles (1767-1769) (Vernon 2002:xx-xxii).

Una vez expulsados los jesuitas de la península de Baja California (y de los territorios de corona española), su lugar vino a ser ocupado por los misioneros franciscanos de Querétaro. Las presiones de la corona española, amedrentada por la experiencia jesuita, hizo muy difícil la relación con los seráficos. No obstante, como la tarea principal importante era ocupar la mayor franja de territorio para impedir el avance de rusos e ingleses sobre la costa pacífica de Norteamérica, sólo alcanzaron a fundar una misión en la península, San Fernando Velicatá en 1768 (y que permaneció en funciones 50 años), dedicando su mayor esfuerzo fundacional desde San Diego hasta San Francisco. Fue por ello que celebraron con repique de campanas la cesión de las misiones de la península a los dominicos, en 1772.

Una vez llegados los de la Orden de Predicadores, su tarea principal era llenar el hueco costero que había quedado entre la misión de San Fernando Velicatá y San Diego, además de buscar una ruta interior hacia Sonora, para poderse abastecer por tierra, sin necesidad del barco de San Blas.

Las misiones de la ruta costera fueron establecidas conforme las necesidades y la agresividad de los indígenas lo permitían: Nuestra Señora del Rosario, en 1774 (permaneciendo en una segunda fundación hasta 1832), Santo Domingo de la Frontera (1775-1839), San Vicente Ferrer (1780-1833), San Miguel Arcángel (1787-1833), Santo Tomás de Aquino (1791-1849), El Descanso (1817-1834) y Nuestra Señora de Guadalupe del Norte (1834-1840).

Por el lado de tierra adentro, se fundaron las de San Pedro Mártir de Verona (1794-1824) y Santa Catarina Virgen y Mártir (1797-1840), pero la agresividad de los indígenas del delta del Río Colorado impidió el remate de la ruta hacia Sonora. Ya en 1781 habían arrasado en la zona las misiones de la Purísima Concepción y San Pedro y San Pablo Bicuñer, que pretendían ser parte de la ruta terrestre hacia la Nueva California (Vernon 2002:xxii-xxiii).

El esfuerzo misionero dominico terminó por muchas causas: declinación de la población indígena, problemas con las autoridades civiles, tendencia a la secularización de las misiones, falta de misioneros y, quizá sobre todo, la crisis que vivía el país entero.

Arqueológicamente, se ha detectado que hay varios tipos cerámicos relacionados hasta ahora con misiones del estado de Baja California (Temple 2006):

- San Elizario Polícromo. Muy distribuido en el norte de la Nueva España entre 1770 y 1800 (Gerald 1968:45-52). Se encuentra en las misiones de Santa Gertrudis, San Francisco de Borja, El Rosario, San Vicente Ferrer, San Miguel Arcángel de la Frontera, Santo Tomás de Aquino y Santa Catarina.
- Nopaltepec Polícromo. Confundido generalmente con un tipo más temprano, el Abó Polícromo; tiene una cronología que va de 1784 a 1825, aproximadamente (Seifert 1977:189). Aparece hasta ahora únicamente en la misión de San Francisco de Borja.
- Tumacácori Polícromo. Presenta una cubierta vítrea color azul claro, en vez de la blanca de la mayólica más conocida. Fue manufacturada de 1780 a 1860, aproximadamente, y se le ha encontrado en las misiones de Santa Gertrudis, San Fernando Velicatá, El Rosario de Arriba (1774-1802), San Vicente Ferrer, Santo Tomás de Aquino y Santa Catarina Virgen y Mártir.
- Tetepantla Polícromo (Seifert 1977:248). Imita a la loza de Moca, y se usó en la primera mitad del siglo XIX. Se encontraron varios fragmentos en la misión de San Vicente Ferrer.
- Esquitlán Negro sobre Amarillo (Seifert 1977:226, 249-250). También imita a la loza de Moca de la época, y aparece únicamente en la misión de El Descanso, que estuvo en funciones de 1817 a 1834.
- Sayula (Blanco y Polícromo) (Kelly s/f.)⁴. Poco conocido a nivel arqueológico, imita a la loza de Moca europea y americana, y su cronología va de fines del siglo XVIII a 1835, aproximadamente. Aparece en las misiones de San Vicente Ferrer, Santa Catarina Virgen y Mártir y San Pedro Mártir.

Un dato que puede resultar interesante, es que de la misión de Guadalupe, que estuvo en funciones de 1834 a 1840, no se ha recuperado un sólo tiesto de mayólica de tradición novohispana. También es importante recalcar que durante la guerra de independencia, específicamente de 1811 a 1821, ningún barco pudo zarpar al abastecimiento de las misiones.

Vale la pena mencionar el único asentamiento civil fundado durante el período misional en la Baja California: Santa Ana. Creado a raíz de trabajos mineros en 1748, existía por lo menos hasta 1799 (Amao 1997:15, 97, cuadro 4), que abarca los períodos misionales jesuita, franciscano y dominico.

Propuesta inicial de investigación

Hay lugares que se antojan por lo repetitivo de sus ocupaciones, como la Isla de Cedros, La Paz y Cabo San Lucas. No obstante, las múltiples presencias pueden más bien quitarle nitidez a la búsqueda de indicadores al ser tan continuas, por lo que inicialmente proponemos estudiar material recolectado en misiones que duraron poco tiempo, como San Juan Malibat⁵, San Luis Gonzaga, Calamajué, Santa María de los Ángeles, todas de muy corta duración, y aún sin que se sepa el material que contienen. Por supuesto que no nos limitamos a las misiones de Baja

⁴ Agradezco a Adolphus y Mayita Langenscheidt haberme permitido la consulta de este importante documento.

⁵ Recientemente, en la XXVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, el 9 de agosto de 2007, se iba a presentar la ponencia "Comentarios respecto a la forma de vida de una población seminómada de la Sierra de la Giganta, Baja California Sur", en coautoría de los arqueólogos Margarita Carballal, Román Chávez, Alberto Mena y Antonieta Moguel, en la que posiblemente se tocara el tema que se menciona aquí, ya que abarcaba el poblado que incluye esta visita de misión. Nos frustró su cancelación.

California para poder obtener la mayólica diagnóstica, pero la península es un buen comienzo.

(Trabajo dedicado a la memoria de Doña Conchita Carrillo Chacón)

Bibliografía

Álvarez, José Rogelio y Michael Mathes

1989 “Baja California”, en *Diccionario enciclopédico de Baja California*, Compañía Editora de Enciclopedias de México, México.

Amao Enríquez, Jorge Luis

1997 *Mineros, misioneros y rancheros de la Antigua California*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Deagan, Kathleen A.

1987 *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800, vol. 1: ceramics, glassware and beads*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Gerald, Rex E.

1968 *Spanish presidios of the late eighteenth century in northern New Spain*, Museum of New Mexico Press, Santa Fe.

Goggin, John M.

1968 *Spanish majolica in the New World: types of the sixteenth to eighteenth centuries*, Yale University Publications in Anthropology 72, New Haven, Connecticut.

Kelly, Isabel

s/f. *Loza Blanca de Sayula: papeles de trabajo*, manuscrito inédito.

Lister, Florence C. y Robert H. Lister

1982 *Sixteenth century maiolica pottery in the Valley of Mexico*, Anthropological Papers of the University of Arizona 39, Tucson.

López Cervantes, Gonzalo

1976 *La cerámica colonial en la ciudad de México*, Colección Científica No. 38, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Mathes, Michael W.

1973 *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico, 1580-1630*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Seifert, Donna

1977 *Majolicas in the rural Teotihuacan Valley*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Temple Sánchez Gavito, John Joseph

1998 *Los molcajetes del siglo XVI: su valor cronológico*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

2006 “Las mayólicas en las misiones jesuitas, franciscanas y dominicas de Baja California: la construcción de su cronología”, *Actualidades Arqueológicas: Pasado en Presente*, 4:27-30.

Vernon, Edward W.

2002 *Las misiones antiguas/the Spanish missions of Baja California*, Viejo Press, Santa Barbara, California.